

# REPERTORIO AMERICANO

QUINCENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 15 DE MARZO DE 1921

Nº 15

## Walter Pater

EL ensayo inglés—*the essay*—que, principiando con Bacon, imitador de Montaigne, como poco más que una mera anotación de carácter generalmente filosófico, llega a ser la forma favorita de la prosa artística inglesa, alcanza con Pater su más amplio desarrollo y suma perfección. Urna griega, tal la que cantara Keats inmortalmente, nos parece el estudio sobre el culto de Dionisos. En el libro sobre la historia del Renacimiento, el mármol de la frase, como en Grecia el mármol de los templos, recibe el servicio de los coloristas; cada ensayo es pintado pedimento antiguo, o bien, cúpula florentina. En las páginas sobre Leonardo da Vinci, le roba la paleta al italiano, trasmuta los colores en palabras y en el párrafo más bello de toda la literatura inglesa crea de nuevo a Mona Lisa. En el ritmo esquivo de esa prosa se deslíe, enigmática, desconcertante, nutrida de significaciones, la sonrisa eterna de la Gioconda. El ensayo en la prosa, como el soneto en la poesía, adquiere carácter propio apoyándose sí en todas las demás formas; en *The Child in the House* de Pater el ensayo se apropia de la novela; y hasta *Marius the Epicurean*, que lleva por sobre-título el de *Romance Histórico*, no es más que un extenso ensayo novelesco.

El ritmo de la prosa de Pater es genio fantástico que tras de cada pausa varía de forma enteramente; parece poseído del espíritu de Proteo. Suya es la belleza de las infinitas ondulaciones desiguales del mar, de las nubes cirrosas y de la cabellera al aire de una mujer fuerte, según sea el tema del ensayo hondo y anchuroso, o elevado, o puramente bello. Huye con alacridad de caer en los moldes de los metros reconocidos, accidente que repetidas veces ocurre al ritmo de la prosa de Lamb, De Quincey, Ruskin y de los novelistas. Por toda la obra de Pater esta singularidad parece un continuo *tour de force*. Más aun que el ritmo

multiforme, preocupó a Pater la construcción de la frase y, especialmente, del párrafo. Sobrio de palabras y austero en sus adjetivos, resultan sus períodos, sin embargo, algo así como los capiteles recargados de símbolos, frutas y flores, de las columnas del palacio real de Persia; y es que sus renglones se siguen lentamente, pléticos de ideas dilucidadas en su plenitud una tras otra, encadenadas por un sistema elaborado de comas, puntos y comas y dos puntos. El párrafo, generalmente largo, contiene el desarrollo completo de la idea principal para cuya iluminación ha traído de su caudal de pensador un sinnúmero de otras ideas del mismo orden. La avaricia con que emplea imágenes poéticas caracteriza su estilo severo. Sin gran imaginación nunca le habría sido dado comprender el espíritu de juventud y cultura que bajo diferentes aspectos se agitó en Grecia y en la Europa del Renacimiento; pero esta imaginación disciplinada era potro de caballero fuerte, del raciocinio. Pater hubiera dialogado con Sócrates sin obligar al maestro a corregirle la lógica. En el discurso de Pater substituyen a la figura retórica la observación crítica o filosófica y la reminiscencia literaria;

en vez de imágenes, ideas; nada es superfluo. Afirma Fincke que Chopin es, de todos los compositores, el único en cuya obra no hay una sola nota que pueda descontarse o cambiarse por otra sin empequeñecer en algo la composición. En Pater lo mismo ocurre con las palabras. De aquí la precisión y lucidez de su pensamiento; de aquí también que los hurraños a la amistad de los libros y los lectores descuidados no le entiendan o tengan por difícil su lectura. Su propósito no es el de agradar a las gentes inferiores, el *horroroso placer* de que habla Clough, ni el de llegar cuanto antes a una conclusión cualquiera. Poseedor del verdadero instinto filosófico, se empeña tan sólo en conocer íntimamente un terreno escogido de antemano por lo grande o bello que en sí promete o por las vistas a que dan sus alturas. Y así va, recorriendo muchos senderos, abriendo mil caminos, divisando lejanías de auroras, siempre hacia un rumbo determinado, más arriba, más allá.

La bondadosa influencia de la naturaleza y de las dulces relaciones humanas, fuentes de toda la poesía, como dice en admirables versos Alice Meynell, hallan en Pater reconecedor entusiasta. Al hablar de Giorgione, espíritu semejante al suyo en este respecto; al enalzar las teorías de Wordsworth, con quien también tiene mucho de común ideológicamente; al describir los jóvenes, luminosos como efebos de mito, que pueblan sus libros, las palabras de Pater toman calor y relucen como Carrara bañado en luz solar. Bajo el reposo aparente de su estilo, se adivina el alma del escritor, fecunda de entusiasmos y pasiones nobles, ardorosa, inquieta.

El evangelio de Pater, mal entendido con gran dolor suyo por los jóvenes que, menos fuertes que él, le tomaron por excusa más bien que por guía—Oscar Wilde y la retabla de amoraes estetas de salón—se encierra en dos palabras: vivir intensamente. El espíritu crítico debe mantenerse alerta, discriminando a cada instante nuevos paisajes, uno más bello que los

### Pajaritos de barro

Pajaritos de barro, pajaritos  
del barro colorado de mi tierra,  
que me pusisteis en el alma los infinitos  
acordes que encierra!

De vuestro olor me acuerdo todavía,  
un viejo olor del polvo de inmemoriales generaciones,  
cuando mi voluntad humedecía  
vuestros vacíos corazones

con el vibrar fugitivo de mi aliento!  
¿Para dónde volasteis, pajaritos  
de barro? ¿Con el ímpetu de qué viento,  
al son de qué cantares, con el horror de qué gritos?

Cuando me muera quiero que se me entierre  
donde arranquen los niños sollozo y canción  
avivando las músicas esenciales que encierre  
el pajarito de barro de mi corazón!

SALOMÓN DE LA SELVA

1921